

Donostia,
bakea eta giza
eskubideen aldeko
ipuin eta pinturak

Donostia-San Sebastián,
cuentos y pintura
para la paz y
los derechos humanos

Barzen behin...



Maddalen Gurrutxaga
8 urte / años (2004)

Desde el Ayuntamiento de San Sebastián nos hemos propuesto lanzar un reto a la juventud y a los niños y niñas donostiarros: que reflejéis, a través de dibujos y cuentos, vuestras inquietudes y deseos sobre la paz y los derechos humanos. Una vez más, al igual que el año pasado, habéis aceptado el reto.

En compensación a vuestro esfuerzo, hemos decidido dar a conocer vuestras aportaciones. Esta publicación es sólo una pequeña muestra de vuestros trabajos, porque en estas dos primeras ediciones habéis participado más de 1.000 chavales y chavalas de entre 6 y 16 años. Aunque todos son valiosos, los cuentos y dibujos de este libro han sido seleccionados por el jurado en reconocimiento de la calidad y la sensibilidad de las obras presentadas.

Y la repercusión ha sido tan importante, que desde el corazón de África, desde Senegal, unos chicos y chicas como vosotros, pero que viven de forma diferente, han querido hacernos llegar sus ideas y sentimientos acerca de la paz, la cooperación y los derechos humanos.

Esperamos y deseamos que cada trazo, cada frase de esta publicación os lleve, a través de la imaginación, a un mundo mejor, y nos conciencie de que ese mundo lo vamos a construir entre todas las personas. En Donostia y desde Donostia, para empezar...

Donostiako Udalak erronka jo dizue donostiar gazte eta haurrei: zuen marrazki eta ipuinen bidez, bakea eta giza eskubideei buruz dituzuen kezka eta nahia adieraztea. Eta zuek, berriro ere, ia bezala, eutsi egin diozue erronkari.

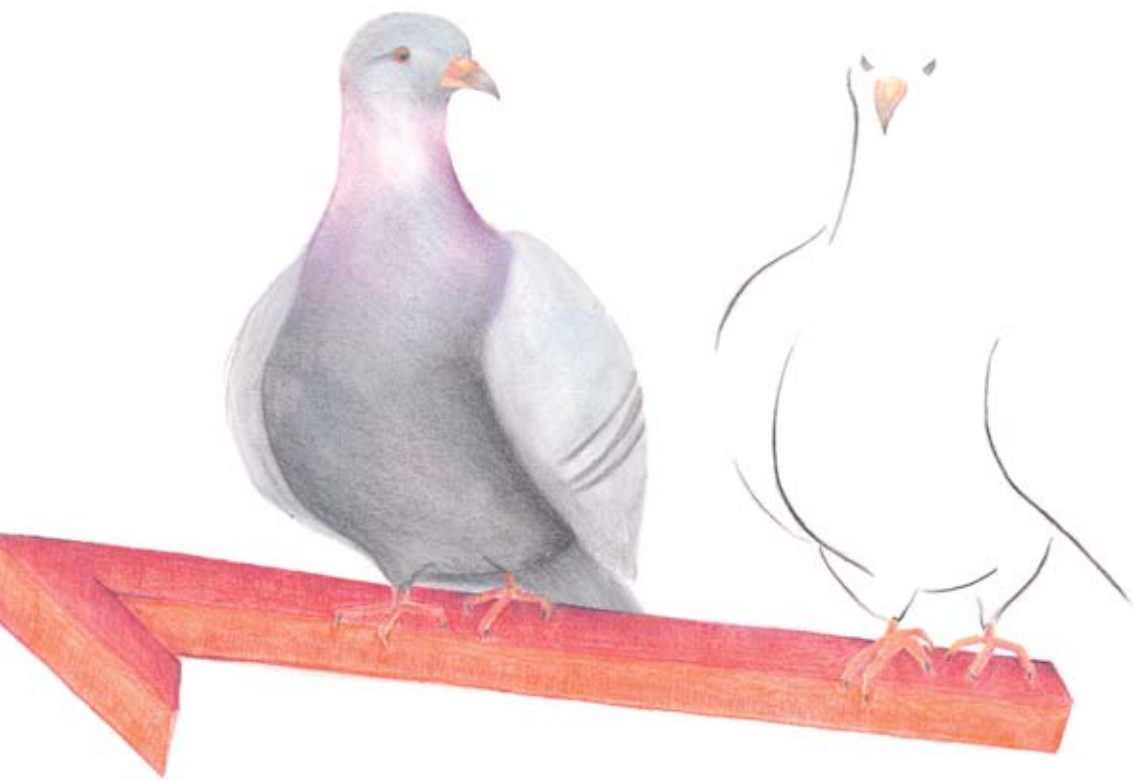
Zuen ahaleginari nolabaiteko ordaina emateko, zuen ekarpenak ezagutaraztea erabaki dugu. Argitalpen honetan zuen lanetako batzuk baino ez ditugu bildu. Izan ere, lehenengo bi edizio hauetan, 6-16 urte bitarteko 1.000 ume eta gaztek parte hartu duzue. Zuek egindako lan guztiak baliotsuak dira, baina hemen aurkeztutako ipuin eta marrazkiak epaimahai batek aukeratu ditu, haien kalitate eta sentsibiltatea kontuan izanda.

Zuen lanak, bestalde, oihartzun handia izan du. Hain handia ze, Afrikaren bihotzetik, Senegaletik, zuek bezalakokak diren baina bizimodu desberdina duten ume eta gazte batzuek jakinarazi nahi izan digute zer pentsatzen eta zer sentitzen duten bakeaz, lankidetzaz eta giza eskubideez.

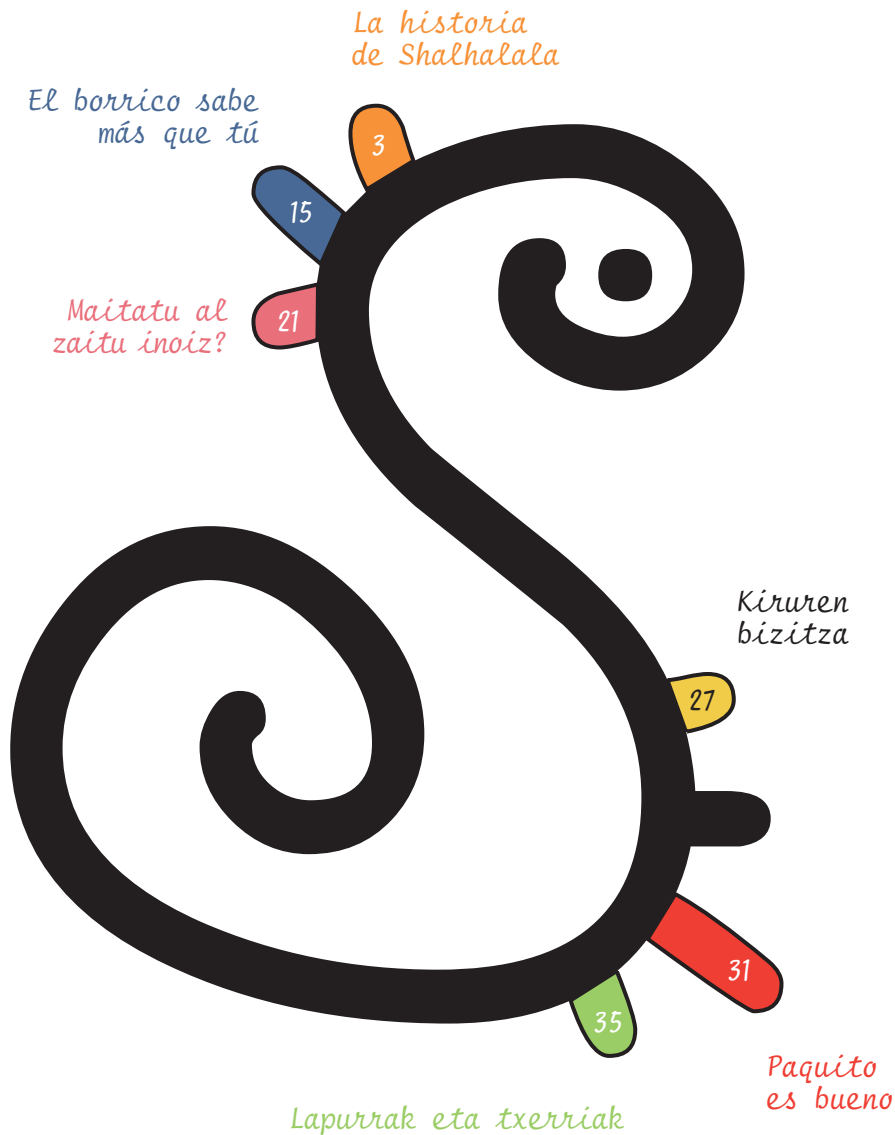
Guk, gure aldetik, esperantza bat daukagu, desio bat: argitalpen honetako marra bakoitzak, esaldi bakoitzak, irudimenaren bitartez, mundu hobeago batera eramane zaitzatela eta denok ohartu gaitzezela mundu hori guztion artean eraikiko dugula. Donostian eta Donostiatik, hasteko...

ARRITXU MARAÑÓN

Gazteria, Hezkuntza, Lankidetzaz eta Giza Eskubideetako zinegotzi ordezkaria
Concejala delegada de Juventud, Educación, Cooperación y Derechos Humanos



Amanda Arruti, 15 urte / años. "Junt@s"



El borrico sabe más que tú	3	La historia de Shalhalala
Maitatu al zaitu inoiz?	15	
	21	
	27	Kiruren bizitza
	31	Paquito es bueno
Lapurrak eta txerriak	35	





LA HISTORIA DE SHALHALALA



Una vez más, observé cómo entró en clase, sin mirar a nadie ni hablar con nadie, se sentó en su mesa y sacó los libros para luego quedarse allí, sentada, con las manos entrelazadas y la vista fija en la mesa. Observé su "chador" con curiosidad, fijándome en cómo ocultaba cualquier tipo de expresión en su rostro y cómo ella misma ocultaba su cuerpo con ropas holgadas.

Shalkhalala se hacía llamar Shal, pero casi no hablaba con nadie y si alguien intentaba entablar una conversación con ella, daba respuestas escuetas y tajantes. A mí me daba pena, no entendía su recato y su poco interés por tener amigos.

—Hola! —saludé aquel día decidida a intentarlo al menos una vez.

Me miró, sus oscuros ojos brillaron un instante con un sentimiento ambiguo que no supe interpretar.

—Hola! —murmuró ella apartando la mirada.



—Llevas ya medio año aquí y me he dado cuenta de que nunca hablo contigo, así que solo quería decirte que si quieres algo, o salir por ahí a tomar algo...

— Yo no salgo —me interrumpió con su voz adulzada y con acento árabe.

— Oh, bueno, nada.

Me alejé entendiendo porqué tenía fama de antipática.

Durante los siguientes meses hasta que acabaron las clases no volví a hablar con ella, me parecía rara y me enfurecía que no quisiera hablar conmigo, que no quisiera relacionarse con nadie. Sin embargo, seguí observándola, había algo en ella que resultaba atractivo y me admiraba la disciplina que tenía que tener para no relacionarse.

Pero un domingo, siendo ya tarde, estaba oscureciendo, cuando yo salía de la ducha canturreando una canción de la radio, mi madre se asomó por la puerta del baño.



— Isa, está subiendo una amiga tuya— informó.

Asenti pensativa, ¿Quién podía ser? Hice una lista mental de mis amigos mientras corría a vestirme. Seguía sin ocurrírseme quién podía ser cuando avancé hacia la puerta para abrirla.

Me encontré frente a Shal, una Shal diferente, menos rígida y segura.

— Pasa —dijo con un hilo de voz.

La conduje a mi habitación y cerré la puerta, ella se había acomodado en la cama, me acerqué un poco y levantó la mirada para encontrarse con la mía.

Retrocedí un poco cuando esa mirada profunda, triste, suplicante se abrió camino por mi mente hasta inundarla por completo.

— Necesito tu ayuda —dijo su voz dulce, ahora entrecortada—, eres la única amiga que tengo.

Me asombré de que pensara que éramos amigas, pero sonrei intentando que la sonrisa pareciera cálida.





— Dime qué pasa y haré lo que pueda —me ofrecí.

Su mirada se apartó de la mía casi con vergüenza.

— Mis padres quieren que vuelva a Marruecos —susurró.

— ¿Por qué? —me indigné—. Aquí tienes un futuro mucho mejor.

Asintió.

— Lo sé, pero dicen que debo casarme, han acordado una boda con un honorable señor, muy poderoso en mi ciudad que conseguirá pasajes para mis hermanos— me contó.

Abrió mucho los ojos.

— ¡No pueden hacer eso! —exclamé.

— Creen que hacen lo correcto, que así asegurarán el futuro de sus hijos.

— Sí, pero a cambio del tuyo —rebatí—, ¡sólo tienes dieciséis años!

— No, ellos creen que también asegurarán



el mío, el hombre con el que debo casarme es muy rico y mayor, morirá pronto y a su muerte no me faltará de nada.

La miré, no lloraba, sus ojos no decían que había llorado, pero ahora estaba muy serena, hablaba comprendiendo a sus padres, pero claramente, no quería hacer lo que ellos decían.

— Pero yo creía que estabas aquí con toda tu familia, no sabía que tuvieras hermanos. —dije.

— Mi madre estaba embarazada de mí cuando cruzaron el estrecho, esperaban poder traer a mis hermanos al estar aquí, pero no tenemos dinero.

Me explicó que los marroquíes como sus padres, creían que en España les esperaba el paraíso, que podrían vivir bien trabajando honradamente.

— Mis padres han tenido suerte, nos va bastante bien, pero es difícil, además, aquí no se comprenden nuestras costumbres, la gente me mira mal por llevar "chador" no comprenden que es mi



cultura, al igual que mucha gente lleva crucifijos. Y no me pongo "chador" porque me sienta inferior a los hombres, que también dice eso alguna gente, lo llevo porque quiero llevarlo, porque así demuestro mi respeto hacia mis padres —me explicó.

Me pregunté cómo demostraba yo el respeto hacia mis padres, me pregunté si alguno de mis amigos les demostraba respeto a sus padre, o siquiera si lo sentían.

—Yo quiero obedecer a mis padres, hacer que estén contentos porque se han arriesgado y lo han dado todo por mí y por mis hermanos a su manera, una manera que tú no entenderás. Pero esto... yo quería estudiar derecho y poder ayudar a la gente de mi país que está pasando lo mismo que mis padres y yo hace unos años...

Se me encogió el corazón, literalmente. Sentí como que me lo estrujaban y la abracé, entonces ella se echó a llorar.

—Isabel, mi futuro es muy diferente al que





esperaba y no quiero conformarme con esto —sollozó.

— Buscaremos una manera en la que tú puedas quedarte y tus hermanos puedan venir, hay que hablar con abogados, y esas cosas, pero encontraremos una solución —le prometí.

— La boda es dentro de dos meses, tenemos margen hasta entonces.

— Tenemos

— Gracias

Durante dos meses, mi hermano —que estudiaba derecho—, Shal y yo nos dedicamos a ir de bufete de abogados en bufete de abogados en busca de una solución.

En todos nos daban la misma; denunciar a los padres de Shal y que ésta se quedara en una casa de acogida hasta cumplir dieciocho. Shal era incapaz de denunciar a sus padres porque los quería muchísimo, y de esa manera tampoco solucionábamos el tema de los hermanos, así que



eso no nos servía.

El viaje de Shal a Marruecos estaba preparado para dentro de una semana y ella, mi hermano y yo estábamos en el salón de mi casa con la moral por los suelos.

—Tanto hablar de libertad, de que tiene que disminuir la pobreza en el mundo pero luego, nadie les deja avanzar, nadie les ofrece la oportunidad de tener, o al menos aspirar, a un futuro mejor —decía mi hermano entre dientes intentando controlar su enfado y su frustración.

—África no existe para el resto del mundo —dijo la dulce voz de Shal teñida de tristeza—, alguien mira un mapamundi y al pasar por África cierra los ojos.

Asenti lentamente.

— Los gobiernos, los políticos, la gente de clase alta, lo hace —dije— los que podrían hacer algo en carácter global ignoran la pobreza porque les interesa que haya pobres. Por suerte, hay gente





que participa en ONGs y demás organizaciones que no os ignoran.

— Pero las ONGs no trabajan en Marruecos —comentó Shal—, porque se vive mejor que en el Congo, por ejemplo. Porque Marruecos como nación no se muere de hambre, hay gente en Marruecos que sí muere de hambre, pero no es como en Mozambique, el Congo... esos sitios en los que sólo unos pocos viven relativamente bien.

Dedicamos el resto de la tarde a compartir

nuestras reflexiones sobre el mundo materialista y egocéntrico en el que vivimos.

Y una semana más tarde, Shal y yo — que durante dos meses habíamos sido inseparables— nos despedíamos en la estación de autobuses observadas con recelo por sus padres.

— Siento no haber cumplido mi promesa — dije mientras me saltaban las lágrimas.

— Has hecho todo lo posible, para mí es mucho más de lo que nadie ha hecho por mí nunca —sonrió ella.

Nos abrazamos y su voz adulzada susurró en mi oído:

— Salaam.

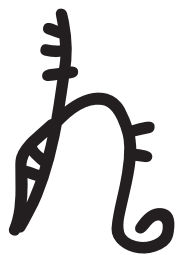
Luego, ella y sus padres subieron al autobús. Observé cómo éste arrancaba y se alejaba, rumbo a Madrid, en busca de los sueños rotos de Shal.

Hace poco descubrí el significado de "Salaam", significa paz. Y cada día pienso en Shal sintiendo que realmente siempre estuvo en paz consigo misma.

Beñat Mágica, 10 urte / años



EL
BORRICO SABE
MÁS QUE TÚ



Hubo una vez en un pueblecito muy lejano, una familia que tenía tres hijos: Luis, Pepe y Jorge.

Luis y Pepe estudiaban mucho, pero Jorge, era muy holgazán y no había aprendido ni las letras. No sabía leer.

Todos los días en el colegio, leía en la cartilla, pero como no quería, pues no aprendía.

Cuando llegaron las vacaciones de navidad, el profesor le puso de deber, leer media hora, para ver si lo conseguía.

Sus hermanos le ayudaban y se sentaban con él, pero un día ¿sabéis lo que pasó? Pues que la cartilla desapareció. Nadie la había visto. La buscaron y la buscaron, pero nada...

Al domingo siguiente, cuando iban a misa a la parroquia, vieron que estaban muchos caseros hablando con el Sr. Párroco. Se acercaron y oyeron que un casero contaba, que desde hacía unos días, un burro estaba el solito en la cuadra



diciendo:

ma, me, mi, mo, mu, mi mama me ama, etc.

Como nadie podía adivinar nada, decidieron llamar al alcalde y al veterinario a quienes les ocurrió lo mismo y llamaron a la policía. La policía tomó huellas y dijo que volvería al día siguiente con los resultados.

Cuando volvieron dijeron que había huellas de niño pequeño y que les gustaría ver a todos los niños del pueblo.

Cuando le tocó el turno a Jorge, él mismo dijo la verdad que sí que le había dado a comer la cartilla al borrico del vecino, porque a él no le gustaba estudiar, que prefería trabajar y que como vio que el borrico era tan aplicado, a lo mejor debía ir a la escuela y así cambiaba con el burro y él podía ir a trabajar a casa del casero.

Los guardias se rieron y le dijeron que eso no podía ser, que los niños tienen que estudiar

para cuando sean mayores, saber lo que necesitan para trabajar.

Hablando mucho rato llegaron a un acuerdo: El borrico iría a la escuela con el niño y estudiarían juntos, pero antes había que pedir permiso al Sr. Maestro.

D. José, el Sr. Maestro, dijo, que bueno, que podían hacer la prueba y que podía empezar al día siguiente.

Entonces el Sr. Alcalde regaló otro burro al casero para que trabajase y a la noche dormirían los dos borricos en la misma cuadra.

Y el casero oía por la noche, cómo el borriquito listo enseñaba al nuevo a leer también:

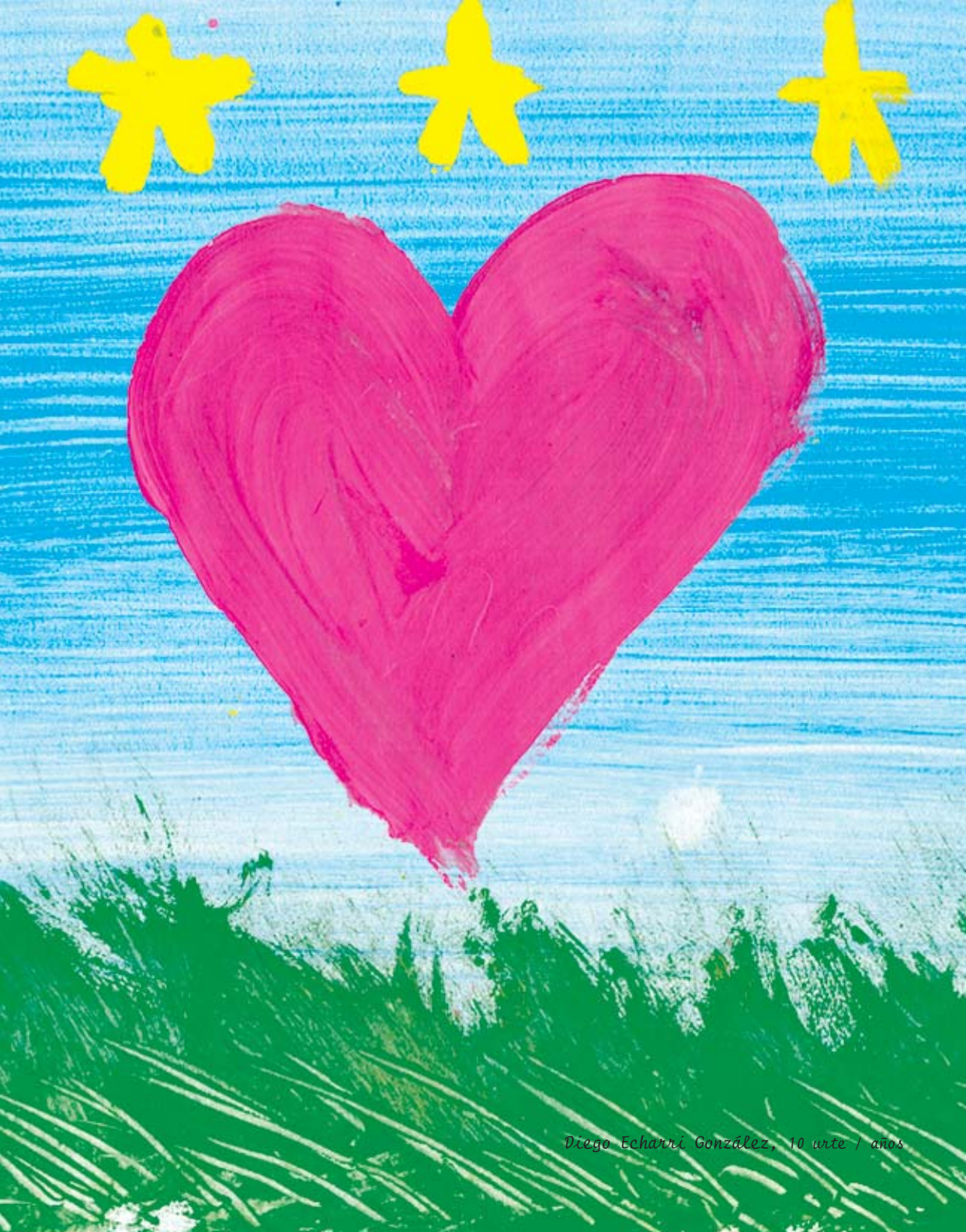
ma, me, mi, mo, mu,

mi mama me ama.





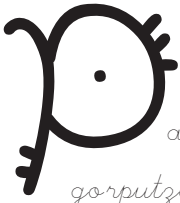
Laura Antoñana, 13 años / años



Diego Echarrí González, 10 años / 10 años

MAITATU AL
ZAITU
INOIZ





auso hotsak berriz ere ormetan barrena. Zure gorputza izu ikaraz betetzen doa.

Ziur egon nahi duzu, noizean behin irudimenak egiten dizkigun txantxa maltzurretako bat izan baitaiteke, beraz, atera hurbildu zara pauso isilez eta zirrikitutik so egin duzu. Alperrikakoa izan da ordea, izan ere, ilun-ilun dago dena eta ezinezkoa da ezer ikustea. Horrek are gehiago beldurtu zaitu eta etengabe zure gorputzaz jabetzen ari diren dardarek mugitzea galarazten dizute. Jada ez dago zalantzarik, giltza zerrailan sartzen entzun duzulako. Beranduegi da, eta ezin duzu ihes egin. Atea guztiz ireki da eta zure senarraren itzala bereiztu duzu iluntasunean, alkohol hats sarkor nazkagarria usaintzearekin batera. Zer egin ez dakizula zaude, beldurrak ez dizu pentsatzen uzten eta zure erreflexuak gero eta gehiago murrizten dira. Pausa baldarrez hurbiltzen hasi zaizu, bere atzean atea danbateko batez itxi ondoren. Zure bila dabilela nabari dezakezu, eta astiro-astiro

larruzko gerrikoa nola kentzen duen entzun duzu. Dagoeneko harrapatu zaitu bere besoen artean eta irmoki estutzen zaitu, arnasa galarazteraino, gerrikoarekin zartadak ematen dizkizun bitartean. Min izugarria sentitzen duzu gorputzean barrena eta senarra gainetik kentzeko ahalegin biziz ari zara, baina ezin. Ahul sentitu zara, nahiz eta barren-barrenean badakizun hala ez dela. Jasotzen duzun kolpe bakoitzeko gorrotoa areagotzen zaizu eta amorruaren-amorruz, ezin izan diozu negarrari utsi eta garrasika hasi zara laguntza eske, senarraren haserrera. Bultzatu egin zaitu isiltzeko esanez. Iluntasunean ordea, ezin izan duzu ikusi nora erori zaren, aitzitik ondo asko nabaritu duzu konortetik gabe utzi zaituen kolpea. Argitasuna baino ez duzu ikusi begiak irekitzerakoan eta berriaz itxi behar izan dituzu argiak itxututa. Beste saiakera bat egin duzu astiroago, non zauden ikustera eraman zaituena; ia artifiziala dirudien kolore zuriko lau ormez



zaude inguratuta, ohe txuri eroso baten barruan
epel—epel. Min zorrotz batek zulatzen dizu burua
etengabe. Orduantxe oroitu zara gertatutako guztiaz.
Ingurura begiratzen hasi zara guztiz asaldatuta,
ahots ezezagun batek zera esan dizunean:

—Lasai, maitea. Ez duzu zertan kezkatu,
harrapatu dute hainbeste kalte egin dizuna eta.

—Nola? Zer gertatu da?

—Lasaitzeko ez al dizut esan? —ahots
atseginez— dirudienez bizi lagun batek poliziarari deitu
dio eta zure senarra atxilotu dute.

Arraro sentitu zara. Lasai egon beharko zinateke
hori entzunda baina lehen bezain urduri jarraitzen
duzu. Poza ere ez da sentitzen duzuna, egindako
mina ezingo duelako ezerk ezabatu. Zure alboan
eserita dagoena nor den jakin nahi duzu eta badirudi
antzeman egin zaizula aurpegian, ezer galdetu
aurretik erantzun dizulako.

—Gizarte zerbitzuako langilea naiz. Begira,
zure egoeran dauden emakumeak ez dira gutxi, eta



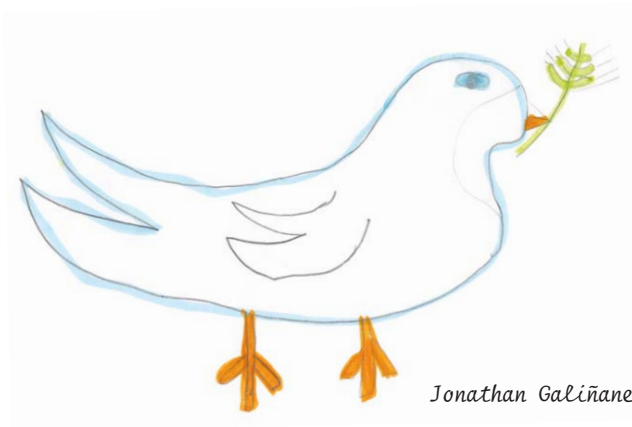
guk laguntza eskaintzen dizuegu.

Isilune luzea. Zure erantzunaren zain dago, eta ezer esaten ez duzula ikustean, aurrera egin du.

—Hasteko galdera batzuk egin nahiko nizkizuke.

Ez zaude ziur galderak erantzuten hasteko gogoa duzun, buruaz baiezkoa egin duzu hala ere. Galdera guztisi erantzun diezu nekatuta egon arren, eta azkenik bakean utzi zaituenean lo lasai batean murgildu zara. Lasai zaude aspaldiko partez eta amets artean itzaropentsu zaude, bisitza berri bati ekiteko prest.

Maialen Suarez, 14 urte / años

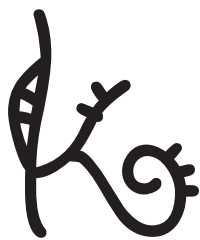


Jonathan Galiñanes, 8 urte / años

Vaiza Venero, 6 urte / años



KIRUREN
BIZITZA



Kiruru hemendik oso urruti jaio zen. Afrikako herri txiki batean. Herri horretako etxeak lastozkoak eta adobezkoak ziren. Kiru oso lanpetuta ibiltzen zen, ahuntzak zaintzen, ura biltzen...

Kiruri oihana zeharkatzea gustatzen zitzaion Kimbala bere lagunarekin. Lauean animaliei buruzko ipuinak kontatzen zituzten Kiru oso pozik zegoen! Baina egun batean herria utzi eta Euskal Herrira etorri zen. Eskolara iritsi zenean guztioek harrituta geratu ginen.

Bere arropa oso arraroa zenez, gu barrez hasi ginen. Koloretako ispiluzko txalekoa zerman. Anderenoak, festa garrantzitsu bat ospatzen zutenean horrela jazten zirela azaldu zigun.

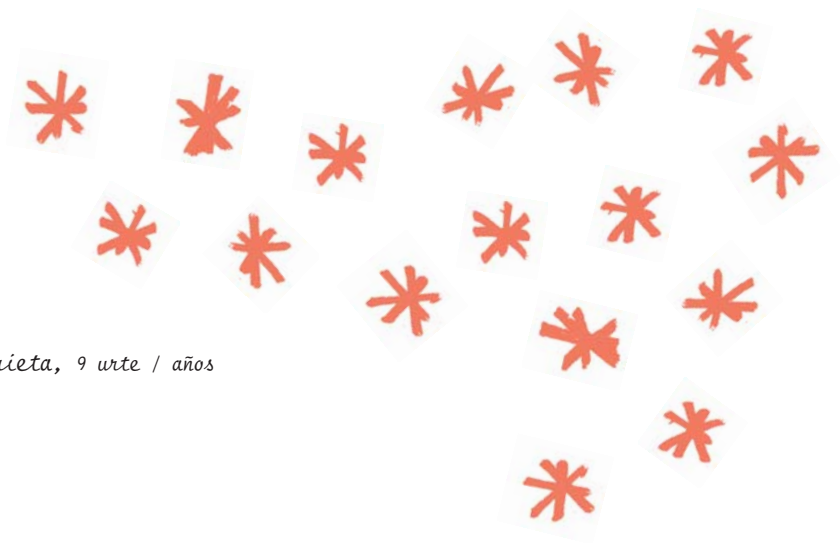
Egia esanda, Kiruk ez zuen festa itxura, belduertua zirudien. Etxera itzuli zenean, oso triste zegoen, ez zuen eskolara joan nahi.

Beste egun batean jolastokian bakarrik eta ixil-ixilik zegoen. Nik pilota bota nion eta jolasten hasi ginen. Gero txokolatea eman zidan. Nik

orduan, ogia eta gazta eman nion. Beste umeek
baita ere elkarbanatu zuten askaria Kirurekin.
Guztiak denetatik jan genuen. Andereinoak orduan
festa bat zirudiela esan zuen.

Kiru parrez hasi zen ahoa janariz betea zuela
Kiruren txalekoak eguzkiarekin dizdira egiten zuen.
Orain eskolan zerbait garrantzitsua ospatzen dugunean
guztiak, txalekoa eramaten dugu.
Gainera, Kiruren amak egin dizkigu.

Kiru gure laguna da!

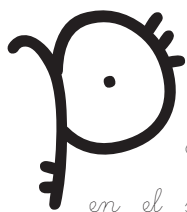


Lierni Arrieta, 9 urte / años



Ixar Atorrasagasti, 8 urte / años

PAQUITO
ES BUENO



Paquito, el delfín estaba en su casa, sentado en el sofá pensando con qué entretenerse. Su madre al verle pensativo le dijo:

—¿Por qué no vas a jugar con Glugliú?

Paquito respondió:

—Está de vacaciones ¿No puedo salir solo?

—Bueno vale —le dijo su madre— Toma dinero por si tienes hambre. Pero recuerda, no compres pezqueñines.

Paquito salió de casa y vio a un pez llorando.

—¿Qué te pasa? —le preguntó.

—Que no encuentro a mi papá.

Paquito sacó una lupa del bolsillo del abrigo y le dijo al pez:

—Primera fase del misterio. ¿Qué ocurrió?

—Pues que de repente a mi padre le empezó a perseguir un tiburón y como nada tan rápido... no pude alcanzarle, ¡Buaaaah!

—No llores —le dijo Paquito— Pero —le advirtió el pez— por donde pasó mi papi hay unos

peces que no dejan pasar.

Paquito empezó a pensar y a pensar y a pensar...

Hasta que se dijo:

—Seguro que podemos pasar.

El pez siguió el rastro de su padre con Paquito hasta que de repente vieron a esos peces. Paquito se adelantó y les dijo:

—Por favor, dejarnos pasar.

Uno del grupo respondió:

—¿Por qué?

—Porque el pez que tengo detrás ha perdido a su padre.

Al final les dejaron pasar. Paquito subió a la superficie y vio que el padre del pez estaba en la arena. Le rescataron y todo volvió a la normalidad. Salvo que en el camino a casa Paquito se encontró con Glugli.

Teresa Reina, 9 arte / años

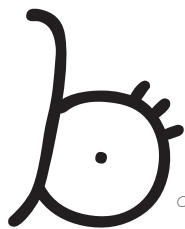




Leyre San Miguel Iribar, 10 urte / años

LAPURRAK ETA

TXERRIAK



azen behin printzesa bat,
etxe handi—handi—handi batean
bizi zena. Egun osoan zehar
partxisean jolasten aritzen zen,
baina egun batean gehiago ez
jolastea erabaki eta bere herriko
printzearekin parkera joatea pentsatu
zuen.

Bertan, marrazkiak egiten ari
zirela, halako batean, lapurrak
azaldu zitzaizkien. Printzeak bi
aldiz pentsatu gabe, bere espata
magikoa hartu eta lapurrak txerri
bihurtu zituen.

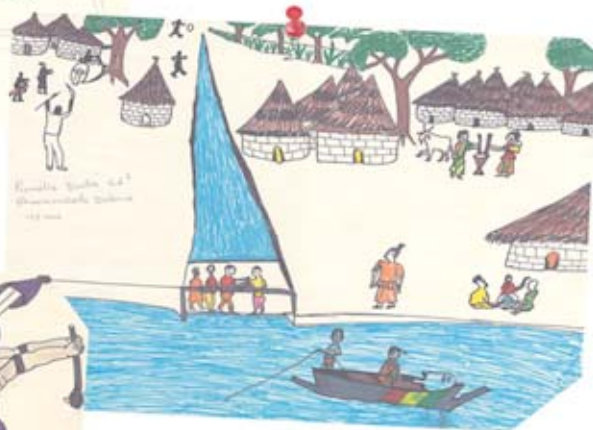
Ondoren txerriak herriko txiroen
artean banatu zituzten eta denak
pozik bizi izan ziren.





Diénabon
Florence Seydi,
10 urte / años

Romélie Diadia,
10 urte / años



Anáís Tamba, 11 urte / años



Julien Diomo Djibalene, 11 urte / años



Raphaél Manga,
11 urte / años



Djibassény Djiballéne,
12 urte / años

Sophie Sambou,
10 urte / años



Elene Lopetegi,
10 urte / años



Jaime Valdibia, Marco Uchuay,
Boris Pincay, Dayana Mina,
Luis Adrián Morejón,
Lehen Hezkuntzako 3.maila
3er curso de Educación Primaria



Iván Castillo,
8 urte / años

ESKERRIK ASKO GRACIAS

PINTURA TAILERRAK
TALLERES DE PINTURA

Estudio Margotu

Estudio Taller Mamen Arruti

Arteko Taller

AISIALDI TALDEA
CLUB DE TIEMPO LIBRE

Aratz Gía Taldea

HAURTXOKOAK

Roteta Berri

Txomin-enea

Bidebieta

Amara

Okendo

Parte hartu duten haur
eta gazte guztiei.
Babesa eskaini dieten
guraso eta
irakasleriari.
Senegaleko
Ahoumousselle
Diaboneko ikasleei.

A los niños, niñas y
jóvenes que han
participado. A los
padres, madres y
profesorado que les
han apoyado. Al
alumnado de la escuela
Ahoumousselle Diabone
de Senegal.



PARTE HARTU DUTEN IKASTETXEAK
CENTROS DOCENTES PARTICIPANTES

EKINTZA IKASTOLA

IGELDOKO HERRI IKASTETXEA

SAN JOSÉ

XABIER ZUBIRI-MANTEO

ARANTZAZUKO AMA IKASTOLA

SANTO TOMAS LIZEOA

MARÍA AUXILIADORA

SAN IGNACIO DE LOYOLA

USANDIZAGA-PEÑAFLORIDA

INTXAURRONGO HEGOA

ZURRIOLA IKASTOLA

NIÑO JESÚS DE PRAGA

SAN PATRICIO

COMPAÑÍA DE MARÍA

ESKIBEL

LA ANUNCIATA

IBAI IKASTOLA

PRESENTACIÓN DE MARÍA

ALTZA HERRIA IKASTETXEA

IKASBIDE IKASTOLA

Antolatzailea / Organiza



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián

Gazteria, Hezkuntza, Lankidetzeta eta Giza Eskubideen Zuzendaritza
Dirección de Juventud, Educación, Cooperación y Derechos Humanos



Donostia-San Sebastián,
espacio para una
cultura de paz



Laguntzailea / Colabora



JUSTITIA LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SALA
Giza Eskubideen eta Justiziariketa
Lankidetzaren Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL
Dirección de Derechos Humanos y de
Cooperación con la Justicia